

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

EL SOLDADO SUBLEVADO EN EL *BOOM* DE MEMORIA: PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS EN SU REPRESENTACIÓN

The rebel soldier in the memory boom. Perspectives and challenges in his representation

ANA MARÍA CASAS-OLCOZ
Universidad de Navarra (España)

acasas.5@alumni.unav.es

Recibido: 13 de noviembre de 2021

Aceptado: 8 de febrero de 2022

<http://orcid.org/0000-0002-3040-1898>

<https://doi.org/10.7203/KAM.19.21907>

N. 19 (2022): 219-242. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: El presente artículo estudia la novela española con temática guerracivilista publicada desde el año 2000 con una doble finalidad: evidenciar el tratamiento literario y escasez cuantitativa de novelas en que el soldado miembro del bando sublevado tiene una importancia constitutiva —tanto en protagonismo como en profundidad del personaje— y señalar los retos ético-políticos a que se enfrenta el tratamiento de su perspectiva: el riesgo de empatía e identificación con el victimario, la superación de esquemas reduccionistas y la posibilidad de refrendar ideas antidemocráticas. Con esto se pretende contribuir al estudio de la novela reciente española y específicamente de una de sus vetas más productivas, el tratamiento literario de la guerra civil española.

PALABRAS CLAVE: Novela de memoria, guerra civil española, giro perpetrador, *boom* de memoria, experiencialidad.

ABSTRACT: This article focuses on Spanish novel on Civil War published since 2000 to serve a twofold purpose: firstly to analyze the literary treatment and quantitative scarcity of novels in which the rebel soldier has a constitutive relevance —both in protagonism and in depth of the character; secondly, to point out the ethical-political challenges that the treatment of their perspective faces: the risk of empathy and identification with the perpetrator, the overcoming of reductionist schemes and the possibilities of endorsing anti-democratic ideas. This is intended to contribute to the study of the recent Spanish novel and specifically one of its most productive branches, the literary treatment of the Spanish civil war.

KEYWORDS: Memory Novel, Spanish Civil War, Perpetrator Turn, Memory Boom, Experientiality.

«Quisiera hacer una propuesta concreta, que se estudie a los culpables de Auschwitz con todos los métodos de que dispone la ciencia, [...] para descubrir, si es posible, cómo surgen tales hombres»

Theodor W. Adorno (2016) [1966]

INTRODUCCIÓN¹

El presente artículo estudia la novela española con temática guerracivilista publicada desde el año 2000 con una doble finalidad: evidenciar el tratamiento literario y escasez cuantitativa de novelas en que el soldado miembro del bando sublevado tiene una importancia constitutiva —tanto en protagonismo como en profundidad del personaje— y advertir la problemática ético-política que se desprende de la novelización de su punto de vista. Tras una panorámica de las novelas que abordan la experiencia del bando rebelde en el *boom* de memoria, este artículo refiere la complejidad intrínseca que emana de la designación “soldado sublevado” para advertir, con posterioridad, los tres principales desafíos ético-políticos que se perciben en la tematización de su perspectiva. Con esto se pretende contribuir al estudio de la novela española actual y específicamente de una de sus vetas más productivas: el tratamiento literario de la guerra civil española.

Para empezar, es bien sabido que la guerra civil ha devenido un tema de extraordinaria productividad en la literatura española actual. Frente a las aproximaciones previas, la novelística sobre la contienda a partir de los dos mil se caracteriza por su participación en los debates que se producen en otras esferas de la vida pública, junto con la asunción de una actitud más indagadora, personal y ética con el pasado (Faber, 2011: 102). La novela de memoria se ha dirigido mayoritariamente a investigar y difundir los padecimientos sufridos por los perdedores de la guerra, experiencias que se consideran arrumbadas por el espíritu reconciliatorio de la Transición. Los ejemplos que pueden referirse son numerosos: *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas rescata al héroe republicano abandonado tras la Transición; *La voz dormida* (2002) de Dulce Chacón aborda las penalidades de las mujeres en las cárceles franquistas; *Las trece rosas rojas* (2003) de Jesús Ferrero novela el fusilamiento de estas jovencísimas mujeres; *Los rojos de ultramar* (2004) de Jordi Soler presenta la vivencia apátrida de una colonia de exiliados en plena selva mexicana; *Mala gente que camina* (2006) de Benjamín Prado denuncia el robo de bebés a madres republicanas; y el proyecto narrativo “Episodios de una guerra interminable” (2010-2020) de Almudena Grandes recupera las vivencias de los vencidos que malviven

¹ Este artículo se integra en una tesis doctoral, dirigida por el Dr. Luis Galván (Universidad de Navarra) y codirigida por el Dr. Hans Lauge Hansen (Universidad de Aarhus), financiada por una ayuda predoctoral de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra.

en la España de la posguerra².

La vivencia de otros agentes con distinta implicación en la violencia —como victimarios, delatores, testigos, miembros de la “zona gris” o colaboradores— se ha ignorado hasta el punto de que, a principios de los años dos mil, resultaba “prácticamente imposible” encontrar una novela sobre la guerra civil que no fuera protagonizada por una víctima republicana (Hansen 2020:130). En consecuencia, los testimonios de individuos comisores de crímenes, ya fueran sublevados o republicanos, han sido sistemáticamente desatendidos (Labanyi, 2007: 104-5). Frente al reciente interés por el victimario en otros contextos de memoria —el llamado “giro perpetrador” identificado en la literatura sobre la Shoá o sobre las dictaduras del Cono Sur—, la ficción española reciente solo ha tratado aisladamente la vivencia de los soldados de Franco. Con cuentagotas se han publicado obras que tratan de revertir esta tendencia al dedicar una atención considerable, tanto en protagonismo como en profundidad del personaje, al miembro del bando sublevado. Algunas de estas excepciones, que abordaré con mayor detalle posteriormente, son: el relato “Los girasoles ciegos” (2004) del libro homónimo de Alberto Méndez, *El lápiz del carpintero* (1998) de Manuel Rivas, *Hombre sin nombre* (2006) de Suso de Toro, *La noche del diablo* (2009) de Miguel Dalmau, *Lo que a nadie le importa* de Sergio del Molino (2014), *Dicen* (2015) de Susana Sánchez Arins y *El monarca de las sombras* (2017) de Javier Cercas. Estas novelas —que atienden a la verdad más incómoda de la guerra al afrontar el “problema del verdugo”— han sido posibles por la madurez del movimiento de memoria en España y por la comparación con las experiencias de otros países en que sí se ha atendido a la perspectiva del victimario (Fernández Prieto, 2009: 137). Con la finalidad de profundizar en este asunto, a continuación analizaré los principales abordajes de la perspectiva del soldado sublevado en la novela española reciente.

TRATAMIENTO LITERARIO DEL SOLDADO SUBLEVADO

Coordenadas temáticas y formales de la novela sobre el sublevado

La mayoría de novela memorialista publicada en España a partir de los dos mil, en su intención de revertir la injusticia histórica para con las víctimas de la guerra civil y el franquismo, omite la vivencia del miembro del bando sublevado. Para describir el tratamiento literario de este personaje, quisiera señalar determinadas estrategias temáticas

2 Nótese que estos constituyen tan solo una muestra de algunos de los crímenes y víctimas tematizados por el *boom* de memoria, si bien el catálogo de víctimas resulta más heterogéneo, pues incluye maestros, escritores, intelectuales, políticos y, en definitiva, cualquiera que se opusiera al proyecto de la autopromocionada “España nacional”.

y formales en que ha cristalizado la novelización de su punto de vista. Esta división es de índole teórica —habida cuenta de la imposibilidad de aislar por entero unas de otras en la praxis literaria— y no excluyente, pues dichos recursos no constituyen categorías estancas sino que pueden combinarse con flexibilidad.

Como primer rasgo temático, y con la salvedad de algunas novelas que mencionaré con posterioridad, la representación literaria del soldado sublevado ha incurrido en ocasiones en una ausencia de complejidad y de evolución psicológica significativa. En los peores casos, esto implica su reducción al rol estereotipado de “malo malísimo” —tomando las palabras de Isaac Rosa (2007: 133)—. Es el caso de Gonzalo Mariñas, un político franquista cuya actuación en la guerra trata de blanquearse mediante una falsa autobiografía en *La malamemoria* (1999) de Rosa; o de Julio Carrión, un hombre de negocios cuyo éxito deriva de la expropiación inmobiliaria a una familia republicana en *El corazón helado* (2007) de Almudena Grandes. De mayor hondura en su tratamiento del perpetrador resultan dos novelas de las letras gallegas, publicadas originalmente como *Home sen nome* (2006) y *Seique* (2015). En la primera, escrita por el experimentado escritor Suso de Toro, un anciano siniestro refiere —desde una cama hospitalaria y entre delirios que lo transportan al pasado— los crímenes cometidos como miembro del bando nacional y de la División Azul: asesinatos, violaciones, su adhesión al nazismo, etc. Por otra parte, *Dicen* (2015) de Susana Sánchez Arins es una *rara avis* literaria en la que breves secuencias narrativas se suceden como fogonazos para abordar los crímenes del tío abuelo de la autora, famoso en la región por su represión y su crueldad. Ambas plantean, con distintos medios y resultados, una exploración en la esencia del mal que se revela insatisfactoria en su comprensión de las motivaciones, intencionalidad y estado mental del individuo responsable de la comisión de crímenes. Para finalizar, también la reciente *Pequeñas mujeres rojas* (2020) de Marta Sanz articula una imagen cuasi maquiavélica del anciano Jesús Beato, un barbero arribista que obtiene su fortuna de la expropiación de sus bienes a vecinos que denuncia como contrarios al régimen.

Los reparos ético-morales que pueda despertar la tematización exclusiva de un individuo implicado en la comisión de crímenes explican la generalización de la segunda estrategia temática: la focalización alterna en uno o varios soldados de cada bando que comparten el protagonismo. Este recurso se ha popularizado, a mi modo de ver, por la percepción de balance ideológico que aparentemente entraña el tematizar por igual las experiencias, sufrimientos y crímenes de los contingentes de los dos bandos. En novelas que ahondan en actos de perpetración, la necesidad de introducir la voz de la víctima suele justificarse para garantizar el “centro moral” de la narración y “contrarrestar” los testimonios potencialmente autojustificativos de los perpetradores (Canet, 2019: 808). En la ficción reciente sobre la guerra civil este recurso ha incurrido en interpretaciones

limitantes de la contienda, como la que se desprende del esquema de las dos Españas y de la teoría de los dos demonios. El primero, que actualiza la leyenda negra hispanófoba y cuyos orígenes decimonónicos se deben a la necesidad de elaborar la historia española hasta el fin de las colonias, consiste en la narración de la historia de España a partir del desequilibrio y lucha entre dos fuerzas en constatación de tensión en la sociedad (Hansen, 2015: 104-105). De igual modo, la teoría de los dos demonios es la denominación que asume en el contexto argentino la explicación de la violencia como el resultado de los excesos de la extrema derecha y de la extrema izquierda, que resultan igualmente responsables de la victimización de la sociedad civil (Sánchez, 2018: 263). A pesar de su popularidad, estos discursos incurren en el riesgo de despolitizar el recuerdo de la guerra civil al atribuir los crímenes a fuerzas abstractas y al equiparar las vivencias de las víctimas con las de los perpetradores (Labanyi, 2007: 104; Vice, 2013: 15). Este tipo de narración a dos bandas y en apariencia equilibrada se aprecia en novelas como *Banderas en la niebla* (2017) de Javier Reverte, novela cuya línea argumental está protagonizada por el torero falangista José “El Algabeño” hijo que lidera la sublevación en la provincia de Sevilla y el brigadista británico Rupert John Cornford, estudiante del Trinity College y biznieto de Charles Darwin cuyo compromiso con el ideario comunista le lleva a integrarse en las brigadas internacionales. Otros ejemplos son *La ciudad de arena* (2009) de Pedro Corral, cuya focalización alterna narra la historia de un triángulo amoroso en que están implicados miembros de los dos bandos (Hansen, 2012); y *Línea de fuego* (2020) de Arturo Pérez Reverte. En esta última, la alternancia entre los bandos se enriquece mediante la focalización —con un estilo excesivamente pedagógico en ocasiones— de una variedad de contingentes en pugna: legionarios, falangistas, requetés, tropas moras, desertores, comunistas, anarquistas, trostkistas, reclutas de la quinta del biberón y mujeres pertenecientes a la sección de transmisiones (Gracia, 2020).

Para finalizar con los recursos temáticos, en determinados casos la vía de inclusión de la perspectiva del personaje sublevado se fundamenta en la progresiva conversión de sus descendientes a la causa republicana. Sebastiaan Faber remite al concepto de afiliación de Edward Said para distinguir dos tipos de relaciones: las afiliativas, basadas en un compromiso libre y voluntario motivado por creencias sociopolíticas, económicas, históricas u otras; de las filiativas, motivadas por el parentesco (2014: 142). De esta forma, algunas novelas recientes vendrían a transformar relaciones inicialmente filiativas con la herencia franquista en una afiliación hacia la causa republicana. De esto es prueba el rol paternal que asume el miliciano Miralles para con el personaje de Javier Cercas en *Soldados de Salamina* (2001), la desafiliación de Álvaro Carrión respecto a su padre franquista y posterior afiliación a la familia republicana de su novia en *El corazón helado* (2007) y el debate de José Pestaña entre la filiación a su padre falangista y su afiliación

a las asociaciones de memoria en *Ayer no más* (2012) de Andrés Trapiello (Faber, 2011, 2014). También *Hombre sin nombre* (2006) problematiza la transmisión del legado del victimario: mientras que el único hijo reconocido por el anciano se suicida, los dos hijos ilegítimos (Nano y el médico) rompen su nexo filiativo por la repulsión que sienten al conocer los crímenes cometidos por su padre. De igual modo, es posible advertir modificaciones en la afiliación que los autores literarios establecen con su propio legado: Faber (2014: 144) identifica la desafiliación de Dulce Chacón a sus orígenes familiares falangistas para asumir la defensa de las presas republicanas en las cárceles franquistas en su novela *La voz dormida* (2002). Análogamente, Susana Sánchez Arins se desafilia de su tío abuelo perpetrador para establecer un compromiso ético-político con las víctimas de la represión en su novela experimental *Dicen* (2015).

Mencionadas las coordenadas temáticas en la representación del sublevado, conviene atender a los recursos formales, el primero de los cuales no resulta ajeno a la primera producción literaria del *boom* de memoria. Se trata del aprovechamiento de la estructura argumental de la investigación (Martínez Rubio, 2012), de considerable productividad en el tratamiento literario de la víctima republicana desde los años dos mil y que progresivamente se aplica a la vivencia del personaje sublevado³. En este tipo de tramas, un narrador-protagonista autoficcional queda fascinado por un suceso del pasado e inicia una investigación dirigida a conocer la verdad de los hechos. La complementariedad que se percibe entre el recurso a la investigación y el relato del “pacto del olvido” explica la productividad de este tipo de trama en la reconstrucción de la experiencia de la víctima republicana. Si se asume que la experiencia de los perdedores fue deliberadamente extirpada de la historia española, el conocimiento de su vivencia exige de una investigación que recurra a las fuentes originales y a la ficción para inscribir su historia en la memoria colectiva. Conforme la literatura aborda otras categorías de implicación en la violencia —como el victimario, el testigo o el colaborador—, esta estructura se extiende a la tematización del soldado sublevado. La novela paradigmática de esta manera de contar es *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas, en que la investigación sobre el jerarca falangista Rafael Sánchez Mazas sirve de excusa para tratar de comprender “los motivos que indujeron al puñado de hombres cultos y refinados que fundaron Falange a lanzar al país a una furiosa orgía de sangre” (2019b: 143). También en *El monarca de las sombras* (2017) de Cercas, el narrador-protagonista se enfrenta a sus orígenes familiares

³ José Martínez Rubio (2012, 2015) atribuye la proliferación de este tipo de obras —que denomina “novelas de investigación de autor”— a tres factores que se producen a finales del siglo pasado: la popularización y adquisición de prestigio de la novela negra en la literatura española; el gusto por la no ficción que deriva de la combinación de la investigación periodística y del relato ficcional; y el éxito de *Soldados de Salamina*, que pone de manifiesto “lo privilegiado de un procedimiento que habla del deseo de saber y de sus dificultades” (2012: 71-73).

a través de una investigación dirigida a desentrañar las motivaciones de su tío abuelo para alistarse como voluntario en el ejército franquista, bando en que defiende una causa que aparentemente era ajena a sus intereses. Asimismo, *Lo que a nadie le importa* (2014) de Sergio del Molino tematiza la historia del abuelo del autor, soldado en el bando sublevado, y de su bisabuelo, ferviente falangista que ejerce de voluntario en una prisión femenina. En esta última investigación novelada, se entremezclan el deseo de saber y la resistencia a descubrir la posible participación de sus antepasados en actos de perpetración, lo que evidencia la dificultad para asumir la memoria del bando sublevado⁴. La ya mencionada *Dicen* (2015) constituye una valiente pesquisa sobre el tío-abuelo de la autora, famoso en la región por sus crímenes, con una salvedad significativa: al no rellenarse con ficción la información irrecuperable, el silencio que pesa sobre determinados hechos resulta de por sí elocuente del beneficio de los vencedores para borrar sus crímenes de la historia. Para finalizar, *Honrarás a tu padre y a tu madre* (2020) de Cristina Fallarás demuestra la vitalidad de este recurso a la investigación autoficcional al desentrañar un suceso que marca su genealogía: el fusilamiento de su abuelo paterno en un pelotón en que se encontraba su abuelo materno.

Menos habituales en la literatura reciente sobre la guerra resultan quizá las novelas que presentan la segunda estrategia formal. En ellas, el miembro del bando sublevado articula su propia voz mediante una situación narrativa de primera persona que, como es sabido, resulta de la confluencia de primera persona, perspectiva interna y modo narrador (Stanzel 1986). Este recurso predomina en “Los girasoles ciegos” (2004) de Alberto Méndez, donde uno de los narradores autodiegéticos que se alternan es el hermano Salvador. En primera persona y género epistolar se dirige a un alto cargo eclesiástico para notificarle su cese tras lo sucedido con la familia republicana protagonista —su obsesión con la madre y el descubrimiento del padre como “topo” que se esconde en la vivienda—. Por otra parte, *La noche del diablo* (2009) de Miguel Dalmau recoge el relato autobiográfico de un sacerdote convaleciente en un sanatorio de tuberculosos que, ante la proximidad de la muerte, confronta su pasado en unas memorias en que refiere su colaboración con los fascistas italianos llegados a la isla de Mallorca en los días que siguen a la sublevación militar de 1936. Estas novelas autodiegéticas en que un miembro del

⁴ La novela de Del Molino recurre a la distancia irónica para evidenciar sus reparos al recordar a su abuelo como soldado sublevado y su fe irracional en considerarle la excepción a la norma: “Sé que mi abuelo no saqueó vuestras casas, no mintáis, viejos. Fue otro quien violó a vuestras madres. Fueron otros quienes fusilaron en la plaza a vuestros tíos. Fue otro quien destruyó a culatazos la taberna de vuestro suegro y se bebió todo el vino. Fue otro quien arrastró de los pelos por toda la plaza a vuestra prima. Fue otro quien meó en vuestro salón [...]. Fue mi abuelo quien os recogió la pelota cuando se os escapó mientras jugabais al fútbol en la plaza. Fue mi abuelo quien os encendió un petardo con su mechero de pedernal. Fue mi abuelo quien os regaló un trozo del salchichón que le había mandado su madre desde Zaragoza. Fue mi abuelo quien os alborotó el pelo sucio en una caricia contenida” (Del Molino 2014:61–62).

bando sublevado enuncia sus memorias encuentran precedentes en obras publicadas en décadas anteriores, como *Memorias de un fascista español* (1976) de Fernando González-Doria, que utiliza el recurso del manuscrito encontrado para presentar las memorias de juventud de un veterano falangista que se suicida el 18 de julio de 1986. Con mayor vuelo literario resultan *La muchacha de las bragas de oro* (1978) de Juan Marsé, en la que un escritor falangista blanquea su pasado mediante la redacción de unas memorias interrumpidas por los comentarios mordaces de su sobrina; *Madrid 1940. Memorias de un joven fascista* (1993) de Francisco Umbral, en que un recién llegado a la capital trata de codearse con la jet set del franquismo; o *Los disparos del cazador* (1994) de Rafael Chirbes, una narración autodiegética en la que un arribista carente de escrúpulos rememora su vida en el sórdido Madrid del medio siglo. En otro conjunto de textos quien asume la voz dominante es el propio general Francisco Franco: desde la *Autobiografía del general Franco* (1992) de Manuel Vázquez Montalbán, donde un escritor recibe el encargo de redactar las memorias del dictador; hasta *Llegada para mí la hora del olvido* (1997) de Tomás Val, donde un anciano Franco escribe sus memorias por petición de un editor, que devienen un delirante ejercicio narrativo en primera persona.

En definitiva, aunque el número limitado de obras literarias exige prudencia, lo cierto es que es posible advertir la recurrencia de determinadas particularidades temático-formales que arrojan luz sobre la manera en que se piensa la guerra civil y la figura del soldado sublevado en la España actual. Esbozada una panorámica de las principales novelas que tratan sobre el bando rebelde, conviene abordar la manera en que se ha recibido esta producción así como las posibilidades que de esta derivan.

Posibilidades en el tratamiento literario del soldado sublevado

Esta aludida escasez de novelas protagonizadas por soldados sublevados evidencia una resistencia en los autores a tematizar la experiencia de los sujetos que contribuyeron a la victoria del bando rebelde en la guerra civil. Considero que el rechazo a la novelización del bando sublevado responde al deseo de no reproducir la injusticia histórica para con las víctimas republicanas por parte de unos escritores que conciben su labor literaria como un acto de compromiso con la recuperación de la memoria⁵. Si se entiende la literatura como un medio al servicio de la memoria cultural —es decir, como una “fuerza activa” capaz de modelar al recuerdo del pasado (Erl 2011: 66–82)—, se privilegia la necesidad social de contar historias protagonizadas por los perdedores de la guerra para

5 A esta conclusión apuntan las entrevistas realizadas por Rivadulla Costa (2019; 2020) a un conjunto de autores gallegos (Xose Manuel Martínez Oca, Luís Rei Núñez, Rosa Aneiros, Susana Sánchez Arins y Carlos G. Reigosa), quienes en general reconocen la proximidad entre su actividad literaria y la labor de memoria del pasado violento.

garantizar la pervivencia de su memoria en las nuevas generaciones y con ello paliar la ignominia a la que fueron sujetos durante el Franquismo y la Transición. Si bajo este presupuesto escribir sobre los vencidos implica otorgarles el reconocimiento del que carecieron, la representación de los vencedores puede entenderse como una reiteración del agravio (Hansen, 2018). La injusticia se agudiza al constatar que, frente al desconocimiento que hoy todavía pesa sobre el destino de muchas víctimas republicanas, los miembros del bando sublevado caídos en combate se beneficiaron de un inmediato reconocimiento con honores: se recuperaron sus restos con prontitud, se reivindicaron públicamente como héroes por el Régimen que ayudaron a encumbrar y, en definitiva, fueron objeto de un auténtico culto mortuario orquestado por la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y refrendado por la Iglesia Católica (Sevillano-Calero 2017: 614). Como se sabe, esta labor de memoria fue expeditiva en la distinción de vencedores y vencidos, una diferencia que fue reiterada con profusión por el Régimen (Segura, 2009: 26).

La desigual e injusta labor de memoria que recibieron los dos contendientes en pugna, siendo rigurosamente cierta, no excluye el interés intrínseco que conlleva la novelización del soldado sublevado por dos motivos fundamentales. El primero, por una cuestión de justicia con la propia víctima. El bienintencionado y legítimo deseo de reivindicar públicamente al sujeto que padece ha producido en determinados casos un sesgo cognitivo encarnado en una paradoja: es como si existieran víctimas sin victimarios⁶. O, al menos, existen víctimas sin perpetradores caracterizados con profundidad, en una naturaleza humana —por muy censurable moralmente que esta sea— que lo aleje de simples representaciones como agentes del mal y monstruos⁷. La inclusión del victimario en las tramas y la exploración de su naturaleza humana, al contrario de lo que pueda parecer *a priori*, es una vía productiva de hacer justicia para con la víctima. Presentar al

6 Curiosamente, Gabriel Gatti (2019) cuestiona este principio de que “para toda víctima hay un perpetrador”. Expone el caso de la falsa víctima (i.e. el español Enric Marco, que fingió ser un superviviente de Auschwitz), la víctima que no se sabe víctima (i.e. las víctimas del franquismo antes del descubrimiento de su condición, que se produce al observarse análogas a las del terrorismo), y la víctima colectiva (i.e. la extensión de la categoría de víctima del II-M a todos los españoles con el lema “Todos íbamos en ese tren”). En mi opinión estos tres casos resultan insatisfactorios para el propósito de negar el principio que vincula a víctima y perpetrador. Según lo veo, en el primer caso no existe el perpetrador porque no existe la víctima; en el segundo se identifica a una víctima y a un perpetrador, independientemente de que estos sean conscientes de su condición; finalmente, en el tercer caso aprecio un uso meramente retórico destinado a generar identificación y empatía. Con todo, Gatti desvela aspectos relevantes sobre la construcción de la identidad personal alrededor de la condición de víctima y su nuevo lugar asumido en el espacio social.

7 Esta particular manera de recordar el pasado se inscribe en el “modo universalista-cosmopolita de memoria”, un tipo de aproximación a lo pretérito que se populariza por los discursos memoriales sobre el Holocausto y que privilegia la perspectiva de la víctima, desatiende al perpetrador como agente del mal y aplica juicios morales hacia entidades abstractas (Hansen y Bull 2016; Hansen, Bull, y Colom González 2020).

individuo cuyo crimen provoca una víctima es necesario para contar la historia de esta última, pues los destinos de unos y otras han quedado íntimamente fusionados por la violencia, y la voluntad del “nunca más” exige no ofrecer al individuo y al sistema responsable de la perpetración el beneficio del olvido.

Por otra parte, la tematización literaria de los victimarios es valiosa por su valor exegético del individuo que comete crímenes y de sus “condiciones de posibilidad” (Jara, 2019: 187), en consonancia con la cita de Adorno que precede y sirve de inspiración a mi artículo. En efecto, la representación del soldado sublevado puede contribuir a una finalidad análoga a la que abordan los recientes Estudios sobre el Perpetrador (*Perpetrator Studies*): comprender las circunstancias en que un conjunto amplio de personas apoyó —en el caso que nos ocupa— un golpe de estado contra un gobierno legítimo, el cual desencadenó una cruenta guerra civil y un régimen dictatorial de casi cuatro décadas de duración. La comprensión de los mecanismos que producen la radicalización política en contextos de violencia creciente, en que individuos corrientes devienen victimarios, podría idealmente contribuir a la gestión efectiva y democrática de los conflictos políticos. Junto con una producción cultural que explore la figura del victimario, resulta igualmente importante la proliferación de estudios que amplíen los hasta el momento limitados acercamientos a la cuestión en el ámbito hispánico. Son destacables algunas iniciativas significativas, como los monográficos de *Hispanic Issues On Line* (Luengo y Stafford, 2017), *Kamchatka*⁸ y *Quaderns de Filología. Estudis Literaris* (Ros, Rosón y Valls, 2021). De igual modo, conviene mencionar las aportaciones derivadas del proyecto “Representaciones Contemporáneas de los Perpetradores” de la Universidad de Valencia (Ferrer y Sánchez-Biosca 2019), y las contribuciones individuales de autores como Hansen (2010, 2018), Guzmán Mora (2017, 2019) y Possi (2020). Sin embargo, lo cierto es que todavía se precisan aproximaciones que afronten las particularidades que entraña la rememoración del bando rebelde.

EL SOLDADO SUBLEVADO COMO PROBLEMA CONCEPTUAL

Sin ánimo de incurrir en el manido tópico de la exclusividad de la experiencia española, conviene advertir la doble dificultad conceptual que plantea la tematización literaria del bando sublevado y que la novela hispánica no ha logrado enteramente abordar. Estas son: la heterogeneidad de los grupos sociopolíticos que se levantaron contra la República, y los distintos paradigmas interpretativos desde los que pueden explicarse su

8 Salvi, Valentina y Feld, Claudia. (2020). “La Construcción Social de La Figura Del Perpetrador: Procesos Sociales, Luchas Políticas, Producciones Culturales.” Salvi, Valentina y Feld, Claudia (coords). *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural*.

vivencia. Mi consideración es que la literatura del *boom* de memoria ha desatendido la multiplicidad de grupos y circunstancias que se imbrican en el bando rebelde y que, por otra parte, no ha abordado la multiplicidad de presupuestos hermenéuticos que dicha variedad exige.

Respecto a lo primero, mientras que resulta habitual aludir a la diversidad constitutiva del bando leal a la República para abundar en las no pocas tensiones internas que ocasiona, no hay que olvidar la confluencia en el partido unificado FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) de una amalgama de distintos partidos y asociaciones, así como de tradiciones culturales e ideológicas —siendo la falangista y nacionalcatólica las más importantes aunque antagónicas en sus interpretaciones más extremas (Morente, 2013: 109; Saz 2008: 155-6)—. Efectivamente, la autodenominación de “bando nacional” escondía una *mélange* en todo orden: los mandos militares, algunos de ellos africanistas al mando de tropas marroquíes⁹, se codeaban con los civiles; los voluntarios con la recluta forzosa; los falangistas con tradicionalistas, carlistas, antiguos miembros de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), monárquicos, etc. Todos estos gozaban a su vez del apoyo de la clase media, de los propietarios conservadores del norte y de amplios sectores católicos. La complejidad se agudiza con la colaboración de fuerzas venidas de la Alemania nazi y de la Italia fascista, que desoyen el Pacto de No Intervención firmado por las principales potencias europeas. La diversidad constitutiva se extiende a las circunstancias que rodean el reclutamiento de contingentes: es bien sabido el recurso a la recluta forzosa de masas populares por el ejército sublevado y, de forma más limitada e incómoda —pues suponía reconocer la insuficiencia de voluntarios comprometidos— por el bando republicano¹⁰ (Matthews, 2012: 47). Esta mezcla de fobias y filias ideológicas, así como de circunstancias de reclutamiento, evidencia la necesidad de desecher reduccionismos y preconcepciones en el estudio de quienes se levantan contra

⁹ También estos soldados marroquíes —algunos de los cuales permanecieron en España tras la guerra integrados en la llamada “guardia mora” de Franco— evidencian condiciones distintas de reclutamiento: desde quienes se enrolaron mayoritariamente de forma voluntaria hasta quienes se vieron obligados por la miseria y precarias condiciones de vida de su país natal (de Madariaga, 2015: 374).

¹⁰ Las interpretaciones de la guerra como un enfrentamiento de posturas (centralistas contra regionalistas, tradicionalistas contra reformadores, creyentes contra partidarios de la secularización) ignoran la vivencia de quienes fueron reclutados contra su voluntad o mediante amenazas (Matthews 2012:26). Efectivamente, el *modus operandi* de los sublevados en retaguardia, que perpetraban asesinatos y dejaban los cadáveres en cunetas como advertencia, sirvió para muchos de estímulo suficiente para ofrecerse voluntarios al bando rebelde (Leira Castiñeira, 2020: 310). Todo esto ocasiona diferencias que, aunque en menor medida que en el sector republicano, resultan patentes y dan pábulo a no pocas tensiones internas: aunque el mando de Francisco Franco y la amenaza del enemigo común silencian con relativa eficacia sus enfrentamientos, ciertas disidencias internas se prologan *sottovoce* tras la guerra (Sánchez Recio, 2008; Thomàs, 2016).

la República. Dicha diversidad, tan bien conocida por los historiadores, ha sido por lo general descuidada por la literatura. Con la excepción de unos cuantos protagonistas de mayor complejidad¹¹, la novela del *boom* de memoria ha presentado un mosaico relativamente reducido de personajes que no representan la heterogeneidad constitutiva de este bando.

En cuanto a lo segundo, nótese que el paradigma interpretativo desde el que se aborda al soldado sublevado determina significativamente su representación literaria. Es sabido que la teorización efectuada en otros contextos de memoria pone en circulación determinados conceptos que resultan fundamentales en el estudio de la perpetración. Sin afán de minuciosidad, el punto de partida en el estudio contemporáneo del victimario es la Shoá: los juicios de criminales nazis evidencian la difícil conceptualización de la perpetración en el siglo XX, pues la dimensión del horror no solo exige nuevas categorías jurídicas (como “crimen contra la humanidad”) sino también un aparato teórico que resuelva los atolladeros y perplejidades que dicho mal produce en el observador. Es la inhumanidad de estos crímenes, que tecnifican la perpetración en una siniestra industria de la muerte, lo que explica la representación del victimario como “monstruo”, “demonio” y derivados. Estas categorías se extienden después a contextos de rememoración como el español: tanto *Hombre sin nombre* (2006) como *La noche del diablo* (2009) caracterizan a los victimarios (respectivamente, al fascista Arconovaldo Bonaccorsi y al anciano divisionario) desde una marcada inhumanidad. Con posterioridad, estas designaciones han sido acusadas de despolitizar los actos de perpetración, pues al patologizar al comisario de crímenes se ignora el contexto sociopolítico en que se gesta el conflicto y la responsabilidad de determinados sectores sociales (Basile 2020: 139)¹². Por otra parte, la lúcida crónica de Hannah Arendt del juicio a Eichmann antepone la dimensión puramente humana del victimario (1999) [1963]. Desestimada su caracterización como monstruo, Arendt considera que Eichmann ejerce el mal por pura banalidad: por obediencia ciega a sus superiores, por el cumplimiento de imperativo categórico del III Reich —“compórtate de tal manera, que si el Führer te viera aprobara tus actos”— o por mera irreflexión y falta de empatía para con el otro¹³ (1999: 46–47). La posterior designación de “perpetrador”, popularizada por el trabajo monumental de Raul Hilberg

¹¹ Por ejemplo, *La noche del diablo* (2009) sustituye la focalización tradicional en el soldado por otra más inusual: la del sacerdote católico que colabora con los grupos militares sublevados. Esto remite, como mucho, al Mosén Millán de *Réquiem por un campesino español* (Sender, 2006) [1953].

¹² Basile, Teresa. (2020). “Padres Perpetradores. Perspectivas Desde Los Hijos e Hijas de Represores En Argentina.” Salvi, Valentina y Feld, Claudia (coords). *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural* 15: 97–125.

¹³ Esta caracterización de Eichmann como “idiota moral” (Bilbeny 1993) se alterna, en el razonamiento de Arendt, con otras especulaciones sobre la naturaleza del victimario: pequeño engranaje en una gran máquina de matar, colaborador que solo intenta sobrevivir, y diligente criminal de despacho comprometido con la producción de los campos de exterminio.

(1992), termina por catalizar el interés académico por el victimario y dota de solidez a los Estudios del Perpetrador. Por último, conviene referir dos intentos de teorizar las instancias intermedias de participación en la violencia. Los conceptos de “zona gris” (Levi 2005) y de “sujeto implicado” (Rothberg, 2019) caracterizan el espacio ambivalente de individuos que toleran, se benefician, sostienen o participan de algún modo en la violencia de un sistema de dominación¹⁴. Estas últimas categorías me parecen oportunas para abordar la vivencia de los personajes de Manuel Mena en *El monarca de las sombras* (2017) —cuyo alistamiento viene constreñido por el deseo de proteger a su hermano— o del sacerdote Julián Alcover en *La noche del diablo* (2009), quien colabora con los fascistas italianos al tiempo que trata de evitar, con escaso éxito, las represalias a civiles. En definitiva, la atención a estas propuestas teóricas en la representación literaria y estudio del personaje sublevado posibilita una caracterización más profunda de las dinámicas que rigen los actos de perpetración así como de la multiplicidad de categorías de participación en la violencia. Considerada la complejidad intrínseca que implica la novelización del soldado sublevado, conviene ahora referir las principales encrucijadas ético-políticas en que esta puede derivar.

RETOS ÉTICO-POLÍTICOS EN LA PERSPECTIVA DEL SOLDADO SUBLEVADO

Desde el contexto de la España democrática actual, la novelización de la vivencia de quienes contribuyeron a la victoria del bando rebelde se percibe como problemática en la medida en que entraña una serie de desafíos ético-políticos que conviene considerar: el riesgo de empatía e identificación con el victimario, la superación de esquemas reduccionistas y la posibilidad de refrendar ideas antidemocráticas.

Riesgo de empatía e identificación con el victimario

La crítica ha identificado el recurso a la “ternurización” (Mainer, 2006: 155), que privilegia la esfera de lo sentimental por encima de lo histórico, como una de las técnicas más productivas de la novela memorialista española. Tal y como se ha entendido, la exploración de la faceta emocional de la guerra favorece la identificación del lector con la víctima y con el personaje-investigador que, desde la actualidad, denuncia una injusticia cometida en el pasado (Liikanen, 2015: 65–66, 275). La empatía —entendida como el aprovechamiento de los propios sentimientos en la comprensión de la experiencia ajena— posibilita que el lector vivencie intensamente la injusticia de los perdedores y

¹⁴ Véase el proyecto *Illuminating the ‘Grey Zone’: Addressing Complex Complicity in Human Rights Violations* (Universidad de Edimburgo), desarrollado con financiación de la Unión Europea entre septiembre de 2015 y agosto de 2020.

asuma un compromiso activo con la conservación de su memoria. Este es precisamente el *modus operandi* de *Soldados de Salamina* (2001), donde la compasión que despierta el olvidado miliciano Miralles posibilita el final catártico en que se reivindica a ese “pelotón de soldados” que salva a última hora la civilización (Cercas, 2019b: 207). Junto con el peligro de incurrir en sensiblerías, la empatía como estrategia de memoria ha sido cuestionada por fomentar la identificación cómoda y acrítica con la víctima (Lii-kanen, 2015: 275) y por favorecer asimilaciones ilícitas con la experiencia del lector que trivializan la magnitud de la tragedia (Rider, 2013: 46). Más compleja todavía resulta la gestión de lo sentimental en obras literarias que presentan a individuos implicados en la comisión de crímenes. Aunque ciertamente es posible empatizar con personajes literarios malvados (McGlothlin, 2016: 255), esta “empatía difícil” —como la denomina Leake— suele considerarse como una desviación que exige la activación por el lector de experiencias emocionales y recursos interpretativos dirigidos a comprender las acciones cometidas por un personaje malvado (Leake, 2014: 177). No en vano, la empatía con el soldado sublevado exige la utilización del propio bagaje experiencial para la comprensión de un individuo cuyo apoyo al golpe militar desencadenó una sangrienta guerra civil, una posguerra represiva y un régimen dictatorial de casi cuarenta años. A tenor de la novela actual, lo que parece claro es que la generación de empatía en el lector depende del grado de agencia concedida a los personajes sublevados en su participación en los crímenes. La plena libertad para ejercer una crueldad innecesaria y sin parangón del anciano divisionario de *Hombre sin nombre* (2006), del represor falangista Manuel en *Dicen* (2015) y del fascista Rossi en *La noche del diablo* (2009) evitan cualquier atisbo de identificación con el lector. Contrariamente, los personajes cuyo margen de actuación se encuentra constreñido por las circunstancias —como el alférez Manuel Mena, que regresa al frente para proteger a su hermano en *El monarca de las sombras* (2017)— o atenazados *a posteriori* por la culpa —como el sacerdote arrepentido Julián Alcover en *La noche del diablo* (2009)— dejan abierta la puerta a la compasión. Este tipo de acercamiento a la humanidad del sublevado ha resultado cuanto menos polémico. Sin ir más lejos, la excesiva influencia concedida a las circunstancias de alistamiento de Manuel Mena —que convierten al héroe franquista en un niño “enviado al matadero” (Cercas, 2019a: 269)— se ha interpretado por un sector de la crítica como un intento de “blanquear el fascismo” (Espinosa Maestre, 2017; Faber, 2017, 2019). En efecto, quienes recelan del uso de la empatía en la representación de los victimarios defienden que la comprensión de las circunstancias y motivaciones de estos deriva en el perdón de su crimen y en la exoneración de su responsabilidad —según el dicho *tout comprendre, c’est tout pardonner*— (Vice, 2013: 15). De esta reticencia a entender al soldado sublevado deriva la ya mencionada escasez de novelas recientes que lo tematizan mediante técnicas narrati-

vas convencionalmente generadoras de empatía¹⁵: se evita la narración autodiegética, se introduce la perspectiva de la víctima como contrapunto o se representa, según Hansen (2018), a victimarios en periodos históricos posteriores a la contienda.

Superación de esquemas reduccionistas

La dificultad de conjugar la profundidad intelectual, la ejecución artística y la rememoración del pasado es otro reto al que se enfrenta la novela memorialista sobre el soldado sublevado. La sobreproducción de novela memorialista en España —que según el cómputo de la asociación AMESDE asciende a setenta novelas al año (Morales, 2018)— ha generado, en los peores casos, un conjunto de novelas de escaso vuelo literario pero considerable rédito comercial (los dos extremos en que Pierre Bourdieu sitúa la consagración del artista). Entre esta literatura figuran obras excesivamente complacientes en su acercamiento sentimental al pasado de las víctimas republicanas, que no espolean el pensamiento crítico ni problematizan las sucesivas encrucijadas y *cul-de-sac* en que a menudo incurren los ejercicios memoriales del pasado. No es posible mencionar este compendio de fórmulas prefijadas y tópicos literarios sin aludir al brillante ejercicio de reescritura que constituye *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!*, de Isaac Rosa. En ella, los comentarios mordaces de un supuesto lector se infiltran en la opera prima del autor (*La malamemoria*, 1999) para señalar un conjunto de debilidades literarias que resultan extrapolables a muchas de las novelas publicadas aquellos años: el uso de la guerra como pretexto, la sobreactuación de los personajes, el manido tópico de la búsqueda, la intención didáctica y moralizante, el recurso al *Deus Ex Machina*, las inconsistencias históricas y la tendencia al melodrama son algunas de ellas. Me interesa especialmente otro de los defectos apuntados por este lector: el reduccionismo o esquematismo maniqueo que le lleva a oponer el “buenismo, la épica ilusionante, la emoción de los campesinos [...] con la maldad sin fisuras del cacique Mariñas, que es una mala bestia que se recrea en su protervidad [...] es tan malo malísimo que hasta sobreactúa en su maldad”¹⁶ (Rosa, 2007: 300–301). Este tipo de representaciones del miembro del bando sublevado

¹⁵ El asunto de cuáles y de qué forma estas técnicas generan empatía es una cuestión de largo alcance. Suzanne Keen (2007: 92–99) indica que estas —la identificación de lector con el personaje y la situación narrativa— como dos de las estrategias narrativas que más habitualmente han sido asociadas con la empatía. Con todo, esta investigación exige más investigación empírica al respecto.

¹⁶ La novela alude a la omisión de la dimensión ideológica que se desprende de la caracterización mefistofélica del sublevado: “Una vez más, el mal. No los intereses, no el enfrentamiento social, no el fanatismo ideológico. No, el mal. Nos quedamos más tranquilos pensando que hay hombres malos, malísimos, porque son identificables en su maldad, son descriptibles, son controlables, podemos imaginarlos. Es más fácil eso que concebir otro tipo de actitudes[...] Ya es más una cuestión de hombres malos y hombres buenos, de un hombre lleno de odio que quiere vengarse” (2007: 301–2)

resulta problemático por varios motivos: desde su escasa productividad literaria, hasta su negativo impacto en la memoria del pasado guerracivilista. En efecto, los tópicos reduccionistas desde los que se ha entendido a menudo la contienda —el cainismo español, el esquema de las dos Españas, la teoría de los dos demonios— no vienen sino a refrendar una visión dicotómica de la guerra civil ya aprovechada por el Régimen, la cual disuelve la complejidad intrínseca de los bandos en una España y una anti-España. La interpretación franquista del conflicto, que oponía los “héroes nacionales” a la “bestia bolchevique”, se habría visto sustituida en los años ochenta y noventa por una representación igualmente dicotómica y polarizada en que los republicanos se caracterizan como “los buenos y las víctimas” y los rebeldes como “los malos y los brutos” (Hansen 2012:90). A pesar del predominio de este modelo interpretativo en el *boom* de memoria, es detectable un conjunto de novelas que lo transgreden mediante distintas estrategias: proponer representaciones alternativas del sublevado —como protagonista en *Dientes de leche* (2008) de Martínez de Pisón o individuo de catadura moral variable en *La lista de los catorce* (2009) de Guirado—; mostrar los excesos del bando republicano —la violencia de las milicias anarquistas en *La noche de los tiempos* (2009) de Antonio Muñoz Molina o la tendencia homicida del exiliado republicano en *La fiesta del oso* (2009)—; ofrecer la perspectiva de agentes no beligerantes —el niño en *Los girasoles ciegos* (2004) de Alberto Méndez o el desertor en *La ciudad de arena* (2009) de Pedro Corral— o utilizar el diálogo como estrategia de subversión ideológica —como en la mencionada *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* (2007)— (Hansen, 2012: 90–94). A esto puede añadirse la investigación sobre antepasados sublevados, proceso en que se combina la lealtad filiativa con la repulsa ideológica —como en *El monarca de las sombras* (2017) o *Lo que a nadie le importa* (2014) de Sergio del Molino—. En definitiva, la superación del maniqueísmo exige repensar críticamente las categorías de víctimas y victimarios, así como explorar otras instancias de participación en la violencia: como beneficiarios, colaboradores, sujetos implicados o miembros de la zona gris. Esto redundará en la calidad e interés de la producción literaria sobre la guerra, que logren desvincularse de los dimes y diretes del debate político y, a la postre, ofrecer exploraciones más sustanciales de la naturaleza humana.

Posibilidad de refrendar ideas antidemocráticas

El tercer desafío radica en la posibilidad de que, al dotar de más protagonismo y profundidad a personajes implicados en el levantamiento militar, se incurra en la difusión de planteamientos antidemocráticos: la defensa del fascismo, la justificación del golpe militar o la atenuación de la responsabilidad del victimario. Bajo este presupuesto, se teme que la recepción de obras que novelizan el testimonio del sublevado —sobre todo,

en su dimensión de ferviente defensor de la causa— redunde en la asunción acrítica de su discurso como verdad histórica. Esta preocupación, que se ha teorizado ya en otros contextos de memoria como la Shoá, ha desencadenado dos tipos de actitudes: la de quienes defienden la exploración literaria del sujeto implicado en la comisión de crímenes, y la de quienes prefieren centrarse únicamente en la víctima como producto de la perpetración (Canet, 2019: 810). Fruto de esta última sensibilidad es la tendencia de la ficción reciente sobre la Shoá a evitar los recursos literarios que posibilitan el acceso directo a los pensamientos y sentimientos del victimario, ya sea para evitar la empatía del lector o para impedir al perpetrador la posibilidad de justificarse (Pettitt, 2017: 2-3). Como he advertido previamente, también la novela de la guerra civil asume un conjunto de estrategias supuestamente evitativas de la identificación con el victimario: la omisión de la autodiégesis del sublevado —por ejemplo, al presentarlo como ya fallecido en *El corazón helado* (2007)—, la tematización de un individuo de cada bando —*Banderas en la niebla* (2017) —, la inserción del testimonio de la víctima como equilibrio —“Los girasoles ciegos” (2004) — o la caracterización del sublevado como un perpetrador irredento que no permita dudar de su maldad —*Dicen* (2015)—.

No obstante, la consideración de que la lectura de ficción produce la identificación y aquiescencia inmediata entre lector y personaje deriva de una percepción en exceso inocente del acto de lectura. De los cinco niveles de identificación con el personaje perpetrador que señala McGlothing¹⁷, únicamente la identificación ideológica vendría a implicar la alineación con la moral y código ético de aquel (2016: 264). Lo que sí parece influir en la interpretación del testimonio del victimario es el encuadre ideológico en que se inscribe el acto de lectura. Las sociedades en que existe un sólido conocimiento historiográfico y un amplio consenso social sobre el pasado violento minimizan la posibilidad de que el testimonio del victimario derive en la defensa de planteamientos antidemocráticos. En la literatura sobre la Shoá, el sólido encuadre ético —basado en la contextualización del evento, las referencias paratextuales y el conocimiento general de la tragedia por el lector occidental— reducen la posibilidad de alineamiento con el victimario (McGlothing, 2016: 264-65). Sin embargo, no sucede lo mismo en el caso español, donde la comprensión de la guerra civil es todavía objeto de lacerantes polémicas. Si el barómetro del CIS advertía en el año 2008 la continuidad de actitudes favorables a

17 Estos son, a saber: la identificación existencial —reconocimiento como agente humano inmerso en unas circunstancias particulares—, la identificación en perspectiva —la asunción de su punto de vista y voz—, la identificación dependiente de la realidad —el crédito atribuido a su versión de la historia—, la identificación afectiva —la comprensión de sus sentimientos respecto a hechos que no implican perpetración—y, por último, la identificación ideológica, que implica la alineación con su moral y código ético (2016: 264).

la dictadura¹⁸, estas posiciones amenazan con incrementarse con el auge de la extrema derecha en Europa consecuencia de la polarización política de la pasada década. Esta negación de diálogo con el “otro” ideológico es efectivamente propia de los dos bandos en pugna: desde el lema atribuido al líder anarquista Buenaventura Durruti (“al fascismo no se le discute, se le destruye”) a la negación de la posibilidad de disidencia en los regímenes fascistas, que se fundamentan en la aceptación integral y sin cuestionamientos del ideario. En definitiva, la posibilidad siquiera remota de que el lector acepte las ideas expresadas por el personaje sublevado —que deriva, a mi modo de ver, de la falta de consenso sobre la guerra civil en la España actual— explica el rechazo expeditivo a dotarlo de una importancia constitutiva en la novela del *boom* de memoria.

CONCLUSIONES

A partir de un análisis de la novela memorialista reciente, el presente artículo ha identificado las particularidades temáticas y formales recurrentes en la caracterización del soldado sublevado al tiempo que ha explorado el reto ético que esta entraña, frente al tratamiento de la víctima republicana como enfoque predominante del *boom* de memoria. Las coordenadas temáticas y formales que he venido advirtiendo en la novelización del vencedor —el escaso protagonismo, la evitación de la autodiégesis, el contrapunto con las víctimas republicanas, el recurso a las caracterizaciones estereotípicas— evidencian la incomodidad que todavía provoca la figura del sublevado y, más ampliamente, la falta del consenso sobre la guerra civil en la España actual. Sobre este fondo, no obstante, destaca la progresiva aparición de personajes más complejos cuyo interés literario es considerablemente mayor, a los que he aludido a lo largo de este trabajo¹⁹. Esta patente

18 Me refiero al Estudio n.º 2.760, “Memorias de la Guerra Civil y el Franquismo”, realizado en 2008 tras la aprobación por el Parlamento de la Ley sobre la Memoria Histórica. En ella, amplios sectores de la población asentían con que “El franquismo tuvo cosas buenas y cosas malas” (58.2% de los encuestados), “Durante el franquismo había más orden y más paz que ahora” (35.1% de los encuestados) y consideraban a la República la responsable única de la guerra civil (29.2% de los encuestados mayores de 65 años) (CIS - Centro de Investigaciones Sociológicas 2008). Conviene notar que el estudio n.º 2.760, efectuado a nivel nacional, se beneficia de dos anexos que analizan los casos específicos de Cataluña y del País Vasco. Para un análisis de la cuestión, véase Martínez Rubio (2021).

19 Es mi impresión que esta caracterización del victimario en su humanidad y contexto se advierte también en varios productos culturales recientes sobre la violencia de ETA: desde *Patria* (2016) de Fernando Aramburu, en que se representa al etarra Joxe Mari en su vulnerabilidad más humana, hasta *Maixabel* (2021), en que la caracterización humanísima del asesino —que se escuda en el orgullo, duda, se arrepiente, sufre, reconoce su vulnerabilidad— no le exime ni un ápice de su responsabilidad. Esta particular caracterización del victimario etarra ha sido objeto de polémicas. El actor Luis Tosar —que encarna al terrorista Ibon Etxezarreta en *Maixabel*— ha sido criticado al afirmar que, de haberse criado en un entorno del nacionalismo vasco radical similar al de aquel, quizá también hubiera formado parte de ETA: “No podía evitar pensar que, si yo hubiera nacido donde Ibon nació, igual estaban las tornas cambiadas [...] Quizás sí. O no. Depende de muchos factores, el entorno puede mucho pero también hay una in-

resistencia a novelizar el punto de vista del vencedor se da de bruces con el privilegio más significativo del que gana, lograr que se le comprenda más fácilmente: porque la imbricación entre sus objetivos y resultados deriva en un relato de mayor causalidad interna, y en la medida de que dispuso de los medios para imponer su relato sobre el pasado —lo cual abre la veda a una legitimación y exoneración sin límites²⁰—.

Afrontar otras vivencias más allá del relato que difunde el Régimen Franquista —por ejemplo, las experiencias de las víctimas, los colaboradores o los perpetradores— exige desmantelar la visión hegemónica sobre el pasado, es decir, cepillar la historia a contrapelo a la manera de Walter Benjamin. Del deseo de revisar la historia oficial surge el interés del movimiento de memoria español sobre la víctima republicana y, con más prudencia, sobre el victimario. Sin embargo, abordar la vivencia del soldado sublevado desde el presente democrático no debe implicar dar pábulo a su versión del pasado, sino que exige la asunción de una actitud crítica que permita entender sin perdonar, escuchar sin refrendar su relato. La contemplación de la guerra desde la mirada del soldado rebelde exige un distanciamiento en el observador que permita contemplar el desfile de los vencedores sin unirse a él. En esto consiste, en definitiva, el principal desafío ético-político.

No obstante, es preciso no desdeñar la recompensa que puede derivarse de esta esforzada incursión literaria en la violencia. Para empezar, el análisis detenido de la ficción bélica permite diagnosticar —a la par que otros discursos como el historiográfico, el social o el político— la manera en que se piensa la guerra civil y a sus agentes desde la España actual. Arrumbar interpretaciones simplistas y liberar de la máscara de “monstruo” al conjunto diverso de individuos implicados en el golpe militar puede desencadenar otra consecuencia significativa: el reconocimiento, ya pergeñado por Hannah Arendt, de la naturaleza humana del victimario así como la posibilidad de identificar las circunstancias sociohistóricas en que individuos normales devienen perpetradores²¹ (Vice, 2013:

tención, está en ti. Lo terrible es cuando llega el momento en que te das cuenta del error cometido y del dolor que has provocado” (ctd. en Belategui, 2021).

²⁰ Susana Sánchez Arins propone el concepto de “inescritura” para designar esta particular revisitación de la historia por los vencedores, que a veces optan por borrarse de la historia para esconder su perpetración: “dicen que la historia la escriben los vencedores, pero también es cierto que la inesciben. y así, el tío Manuel, que era malo y fue malo, solo aparece en los registros de la historia local como alcalde de su pueblo durante unos años, y nada más” (2015: 124).

²¹ Uno de estos contextos de perpetración es el relativo al cumplimiento de órdenes. Según el experimento del psicólogo social Stanley Milgram en la Universidad de Standford, la mayoría de personas no dudarían en infringir un daño elevado a otro individuo en un contexto de obediencia a la autoridad (Milgram, 1973). En el experimento, un sujeto (*teacher*) recita listas de palabras a un individuo (*learner*) conectado a un sistema de descargas eléctricas, quien debe repetir el segundo término de cada enumeración (Milgram, 1973). Si falla, el profesor debe accionar un botón con el que el aprendiz recibe (tan solo presumiblemente, pues en verdad se trata de un actor) una descarga eléctrica de intensidad cre-

16)

Quizá entonces, cuando hagamos nuestro el llamamiento de Theodor W. Adorno que encabeza este artículo, podrá evitarse la repetición del mal en el futuro.

OBRAS CITADAS

- Adorno, Theodor W. "La Educación Después de Auschwitz." *Delito y Sociedad 2* (2016): 39-53. DOI: <https://doi.org/10.14409/dys.v2i3.5247>
- Aramburu, Fernando (2016). *Patria*. Barcelona: Tusquets.
- Arendt, Hannah (1999). *Eichmann En Jerusalén. Un Estudio Sobre La Banalidad Del Mal*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Belategui, Oskar. "Luis Tosar: 'He Intentado Llegar a Lo Más Hondo de Un Tipo Que Ha Sido Un Asesino.'" *El Correo* (18/09/2021).
- Bilbeny, Norbert (1993). *El Idiota Moral. La Banalidad Del Mal En El Siglo XX*. Barcelona: Anagrama.
- Bollaín, Iciar (2021). *Maixabel*. España: Kowalski Films y FeelGood.
- Canet, Fernando "Documenting Atrocities Aroud the World: Why Engage with the Perpetrators?" *International Journal of Cultural Studies 22* (2019): 804-22. DOI: <https://doi.org/10.1177/1367877919840042>
- Cercas, Javier (2001). *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Cercas, Javier (2017). *El Monarca de Las Sombras*. Barcelona: Penguin Random House.
- Cercas, Javier (2019a). *El Monarca de Las Sombras*. Barcelona: Penguin Random House.
- Cercas, Javier (2019b). *Soldados de Salamina*. Barcelona: Penguin Random House.
- Chacón, Dulce (2002). *La Voz Dormida*. Madrid: Alfaguara.
- Chirbes, Rafael (1994). *Los Disparos Del Cazador*. España: Anagrama.
- CIS - Centro de Investigaciones Sociológica (2008). *Memorias de La Guerra Civil y El Franquismo - Estudio N° 2.760*.
- Corral, Pedro (2009). *La Ciudad de Arena*. Barcelona: El Aleph Editores.
- Dalmau, Miguel (2009). *La Noche Del Diablo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Del Molino, Sergio (2014). *Lo Que a Nadie Le Importa*. Barcelona: Literatura Random House.
- Eaglestone, Robert. "Avoiding Evil in Perpetrator Fiction." *Holocaust Studies. A Journal of Culture and History 17* (2011): 13-26. DOI: <https://doi.org/10.1080/17504902.2011.11087280>
- Erl, Astrid (2011). *Memory in Culture*. England: Palgrave Macmillan.

ciente. Aunque las previsiones del experimento estimaban que solo un 4% de los encuestados aceptaría suministrar 300 voltios y solo 1/1000 llevaría el experimento a término con una descarga final de 450v., los resultados fueron bien distintos: de los cuarenta individuos del experimento inicial, 25 de ellos (el 62.5%) obedecieron las órdenes hasta el final. Las sucesivas ediciones del experimento, efectuado sobre un conjunto heterogéneo de sujetos que garantizara la representatividad de la muestra, no vinieron sino a confirmar los resultados.

- Espinosa Maestre, Francisco. “Javier Cercas Blanquea de Nuevo El Fascismo.” *ElDiario.Es*, (15/2/2017).
- Faber, Sebastiaan (2011). “La Literatura Como Acto Afiliativo. La Nueva Novela de La Guerra Civil (2000-2007)”. Álvarez Blanco, María del Palmar y Dorca, Toni (eds). *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010): un diálogo entre creadores y críticos*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert: 101-110.
- Faber, Sebastiaan. “Actos Afiliativos y Postmemoria: Asuntos Pendientes.” *Pasavento: Revista de Estudios Hispánicos* 2 (2014): 137-55.
- Faber, Sebastiaan. “La Vergüenza de Javier Cercas.” *La Marea*, (13/3/2017).
- Faber, Sebastiaan. “Pasado de Rosca. Sobre Javier Cercas y Francisco Espinosa.” *Conversación Sobre Historia*, (12/5/2019).
- Fallarás, Cristina (2020). *Honrarás a tu padre y a tu madre*. Barcelona: Anagrama.
- Fernández Prieto, Lourenzo. “Actitudes Sociales y Políticas En La Denominada Recuperación de La Memoria Histórica. Galicia. El Proyecto de Investigación Interuniversitario ‘Nomes e Voces.’” *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 8 (2009): 131-57. DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2009.8.06>
- Ferrer, Anacleto y Vicente Sánchez-Biosca (eds.) (2019). *El Infierno de Los Perpetradores. Imágenes, Relatos y Conceptos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Ferrero, Jesús (2003). *Las trece rosas*. Madrid: Siruela.
- Gatti, Gabriel (2019). “Ni Causas, Ni Razones, Ni Culpables. Las Víctimas Sin Perpetradores (y Otras Paradojas de Un Mundo Sin Víctimas).” Ferrer Mas, Anacleto y Sánchez Biosca, Vicente (eds). *El infierno de los perpetradores. Imágenes, relatos y conceptos*. Barcelona: Edicions Bellaterra: 55-70.
- González-Doria, Fernando (1976). *Memorias de Un Fascista Español*. Madrid: Personas.
- Gracia, Jordi. “La Guerra Civil de Pérez-Reverte, Demasiada Pedagogía.” *El País*, (10/10/2020).
- Grandes, Almudena (2007). *El Corazón Helado*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Guzmán Mora, Jesús (2017). “Visiones de Rusia En La Narrativa Española: El Caso de La División Azul.” Universidad de Salamanca. Tesis doctoral inédita: 10.14201/gredos.132960.
- Guzmán Mora, Jesús “Representaciones de La División Azul En La Narrativa Española Actual (2005-2016).” *Anuario de Estudios Filológicos* 42 (2019): 133-49. DOI: <https://doi.org/10.17398/2660-7301.42.133>.
- Hansen, Hans Lauge (2020). “La Novela de Memoria Afiliativa Sobre El Franquismo Tardío (1975-2019)”. Amann, Elizabeth; Arbaiza, Diana; Navarrete Navarrete, María Teresa; y Yoeli-Rimmer, Nettah (eds). *Con el franquismo en el retrovisor. Las representaciones culturales de la dictadura en la democracia (1975-2018)*. Frankfurt: Iberoamericana Vervuert: 125-146.

- Hansen, Hans Lauge (2018). “Víctimas y Victimarios. Trauma Social y Representación de Víctimas y Victimarios En La Novela Española de Memoria” *Politika*.
- Hansen, Hans Lauge (2015). “El Patrón de Las Dos Españas.” Cecchini, Leonardo y Hansen, Hans Lauge (eds). *Conflictos de la memoria / Memoria de los conflictos. Modelos narrativos de la memoria intergeneracional en España y en Italia*. Copenhague: Museum Tusulanum Press: 101-114.
- Hansen, Hans Lauge (2012). “Formas de La Novela Histórica Actual.” Hansen, Hans Lauge y Cruz Suárez, Juan Carlos (eds). *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metafiction en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo (2000-2010)*. Bern: Peter Lang: 83-103.
- Hansen, Hans Lauge. “La Memoria Del Diablo: La Memoria Colectiva En La Novela *La Noche Del Diablo* (2009), de Miguel Dalmau.” *Sociocriticism* 25 (2010): 271-84.
- Hansen, Hans Lauge y Anna Cento Bull. “On Agonistic Memory.” *Memory Studies* 9(2016): 390-404. DOI: <https://doi.org/10.1177/1750698015615935>.
- Hansen, Hans Lauge, Anna Cento Bull, y Francisco Colom González (2020). “Agonistic Memory Revisited”. Berger, Stefan y Kansteiner, Wulf (eds). *Agonistic Memory and Representations of War in Twentieth-Century Europe*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan: 13-38.
- Hilberg, Raul (1992). *Perpetrators, Victims, Bystanders. The Jewish Catastrophe 1933-1945*. Nueva York: HarperCollins.
- Jara, Daniela (2019). “Rompiendo el pacto de silencio: representaciones culturales intergeneracionales en torno a perpetradores en la postdictadura chilena”. Ferrer Mas, Anacleto y Sánchez Biosca, Vicente (eds). *El infierno de los perpetradores. Imágenes, relatos y conceptos*. Barcelona: Edicions Bellaterra: 177-88.
- Keen, Suzanne (2007). *Empathy and the Novel*. New York: Oxford University Press.
- Labanyi, Jo. “Memory and Modernity in Democratic Spain. The Difficulty of Coming to Terms with the Spanish Civil War.” *Poetics Today* 28 (2007): 89-116. DOI: <https://doi.org/10.1215/03335372-2006-016>.
- Leake, Eric (2014). “Humanizing the Inhumane: The Value of Difficult Empathy”. Hammond, Meghan Marie y Kim, Sue J (eds.). *Rethinking Empathy through Literature*. New York, London: Routledge: 175-185.
- Leira Castiñeira, Francisco J. (2020). *Soldados de Franco. Reclutamiento Forzoso, Experiencia de Guerra y Desmovilización Militar*. Madrid: Siglo XXI.
- Levi, Primo (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph Editores.
- Liikanen, Elina (2015). “El Papel de La Literatura En La Construcción de La Memoria Cultural.” Universidad de Helsinki; Universidad de Santiago de Compostela. Tesis inédita.
- Llamazares, Luis (1985). *Luna de Lobos*. Barcelona: Seix Barral.
- Luengo, Ana y Katherine O. Stafford. “Perpetrador y Memoria Democrática En España”. *HIOL*:

- Hispanic Issues On Line* 19 (2017).
- de Madariaga, María Rosa. (2015). *Los Moros Que Trajo Franco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mainer, José-Carlos (2006). "Para Un Mapa de Lecturas de La Guerra Civil (1960-2000)." Juliá, Santos (ed). *Memoria de la guerra y del franquismo*. Madrid: Taurus: 135-161.
- Marsé, Juan. (1978). *La Muchacha de Las Bragas de Oro*. Barcelona: Planeta.
- Martínez Rubio, José (2021). *Mientras dure la guerra. Miguel de Unamuno y la memoria histórica como derecho humano*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Martínez Rubio, José (2015). *Las Formas de La Verdad. Investigación, Docuficción y Memoria En La Novela Hispánica*. Madrid: Siglo XXI.
- Martínez Rubio, José (2012). "Investigaciones de La Memoria. El Olvido Como Crimen" Hansen, Hans Lauge y Cruz Suárez, Juan Carlos (eds). *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo (2000-2010)*, Bern: Peter Lang: 69-82.
- Matthews, James (2012). *Soldados a La Fuerza. Reclutamiento Obligatorio Durante La Guerra Civil 1936-1939*. Madrid: Alianza Editorial.
- McGlothlin, Erin "Empathetic Identification and the Mind of the Holocaust Perpetrator in Fiction: A Proposed Taxonomy of Response." *Narrative* 24 (2016): 251-76. DOI: 10.1353/nar.2016.0016.
- Méndez, Alberto (2004). *Los Girasoles Ciegos*. Barcelona: Anagrama.
- Milgram, Stanley (1973). "The Perils of Obedience". *Harper's Magazine* (1973): 62-66.
- Morales, Manuel. "70 Novelas Al Año En España Sobre La Guerra Civil". *El País*, (19/10/2018).
- Morente, Francisco. (2013). "Rafael Sánchez Mazas y La Esencia Católica Del Fascismo Español". Ruiz-Canicer, Miguel Ángel (ed). Zaragoza: Institución "Fernando el Católico": 109-141.
- Pettitt, Joanne. (2017). *Perpetrators in Holocaust Narratives*. Suiza: Palgrave Macmillan.
- Possi, Valeria. "Memorias Incómodas: La División Azul En La Literatura Española Contemporánea." *Revista de Literatura* 82 (2020): 277-300. DOI: <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2020.01.012>
- Prado, Benjamín. (2006). *Mala Gente Que Camina*. Madrid: Alfaguara.
- Reverte, Javier (2017). *Banderas En La Niebla*. Barcelona: Penguin Random House.
- Rider, Ann N. "The Perils of Empathy: Holocaust Narratives, Cognitive Studies and the Politics of Sentiment." *Holocaust Studies. A Journal of Culture and History* 19 (2013): 43-72. DOI: 10.1080/17504902.2013.11087384.
- Rivadulla Costa, Diego. "La Literatura Actual de La Memoria: Señalar a Los Verdugos y Crear Imaginario a Partir de La Duda. Entrevista Con Susana Sánchez Arins." *Olivar: Revista de Literatura y Cultura Españolas* 31 (2020). DOI: <https://doi.org/10.24215/18524478e077>
- Rivadulla, Diego (2019). *Novela e Memoria Cultural: A Ficcionalización Do Franquismo Na Narrativa Galega (2000-2015)*. Universidad da Coruña. Tesis Doctoral Inédita.

- Ros, Victoria; Rosón, María; y Valls, Lurdes (eds.). “Contrafiguras de la violencia. Imágenes, relatos y arquetipos de la perpetración de los crímenes del franquismo”. *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris* 26 (2021). <https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/issue/view/1465/showToc>
- Rosa, Isaac (1999). *La Malamemoria*. Badajoz: Del Oeste.
- Rosa, Isaac (2007). *¡Otra Maldita Novela Sobre La Guerra Civil!* Barcelona: Seix Barral.
- Rothberg, Michael (2019). *The Implicated Subject. Beyond Victims and Perpetrators*. Stanford: Stanford University Press.
- Sánchez Arins, Susana (2015). *Dicen*. Madrid: De Conatus Publicaciones.
- Sánchez, Mariela (2018). *Mala Herencia La Que Nos Ha Tocado. Oralidad y Narrativa En La Literatura Sobre La Guerra Civil y El Franquismo*. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela.
- Sánchez Recio, Glicerio. (2008). *Sobre Todos Franco. Coalición Reaccionaria y Grupos Políticos*. España: Flor del viento.
- Sanz, Marta (2020). *Pequeñas mujeres rojas*. Barcelona: Anagrama.
- Saz, Ismael. “Las culturas de los nacionalismos franquistas”. *Ayer* 71 (2008): 153-174.
- Segura, Antoni. “Represión, Víctimas, Fosas y Desaparecidos.” *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo* 31 (2009): 23-35.
- Sender, Ramón J. (2006). *Réquiem Por Un Campesino Español*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sevillano-Calero, Francisco. “Caídos por Dios y por España. El culto a la muerte en la fundación de la dictadura franquista”. *Historia Contemporánea* 55 (2017): 609-35. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.18095>.
- Soler, Jordi (2004). *Los Rojos de Ultramar*. Madrid: Alfaguara.
- Stanzel, Franz Karl (1986). *A Theory of Narrative*. Cambridge University Press.
- Thomàs, Joan Maria (2016). *Franquistas Contra Franquistas. Luchas Por El Poder En La Cúpula Del Régimen de Franco*. Barcelona: Penguin Random House.
- Trapiello, Andrés.(2012). *Ayer No Más*. Ediciones Destino.
- Umbral, Francisco (1993). *Madrid 1940. Memorias de Un Joven Fascista*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Val, Tomás (1997). *Llegada Para Mí La Hora Del Olvido*. Madrid: Alfaguara.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1992). *Autobiografía Del General Franco*. Barcelona: Planeta.
- Vice, Sue. (2013). “Exploring the Fictions of Perpetrator Suffering.” *Journal of Literature and Trauma Studies* 2 (2013): 15-25. DOI: 10.1353/jlt.2014.0006.